

Los estoicos perdedores humanos de Aki Kaurismäki o cómo vivir de acuerdo con las enseñanzas de Epicteto en un mundo hostil

Teresa Álvarez Mateos. Universidad Carlos III (UC3M) y Universidad Complutense de Madrid (UCM, España)

ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-5302-5311>>

Carlos Quirante Grao. Universidad Carlos III de Madrid (UC3M, España)

Recibido 07/06/2024

Resumen

Este trabajo analiza la huella del estoicismo clásico en el cine de Aki Kaurismäki. Distingue tres tipos de aproximaciones a la obra de Epicteto a lo largo de la trayectoria cinematográfica del director finlandés: películas protoestoicas, dramas antiestoicos que muestran el fracaso del *Enquiridión* y películas de un estoicismo revisado que lo hacen compatible con la empatía, la solidaridad y el carácter fundamental de las relaciones afectivas para la vida humana en nuestro presente. Frente a la visión triunfante del individuo hecho a sí mismo, preconizada por el «neostoicismo» en boga, los estoicos perdedores humanos de Aki Kaurismäki nos llevan de regreso al verdadero propósito del arte de vivir epictetiano: aminorar y evitar el sufrimiento humano.

Palabras clave: filosofía y cine, Aki Kaurismäki, Epicteto, estoicismo.

Abstract

The stoic human losers of Aki Kaurismäki or how to live according to Epictetus lessons in a hostile world

This essay analyses the influence of classical stoicism in the work of Aki Kaurismäki. It distinguishes three kinds of approaches to the work of Epictetus through the films of the Finnish filmmaker: protostoic films, antistoic dramas, that show the failure of the *Enchiridion*, and films which follow a revisited version of stoicism, one that is compatible with empathy, solidarity and the high value of human affective relationships in our present. Against the triumphant vision of the self-made individual, defended by the nowadays so popular «neostoicism», the stoic human losers of Aki Kaurismäki take us back to the true purpose of the Epictetian way of life: reducing and avoiding human suffering.

Key words: Philosophy of Film, Aki Kaurismäki, Epictetus, Stoicism.

Los estoicos perdedores humanos de Aki Kaurismäki o cómo vivir de acuerdo con las enseñanzas de Epicteto en un mundo hostil

Teresa Álvarez Mateos. Universidad Carlos III (UC3M) y Universidad Complutense de Madrid (UCM, España)

ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-5302-5311>>

Carlos Quirante Grao. Universidad Carlos III de Madrid (UC3M, España)

Recibido 07/06/2024

§ 1. Introducción

Como si de los tiempos de Boecio se tratasen, la filosofía como terapia está cada vez más en boga en nuestros días, con la salvedad de que el consuelo que otrora pudiera ofrecer la prevalencia de un plan orquestado por la Providencia para el triunfo final del bien sobre el mal en el orden natural, ha dejado paso a un discurso centrado en la autoayuda. Las terapias encaminadas al desarrollo personal y la autosuperación viven una época de esplendor como nunca antes: estamos saturados de vídeos y artículos sobre cómo ser felices, cómo tomar el control de nuestras propias vidas o cómo ser exitosos¹. Y buena parte de estos gurús del crecimiento personal se apoya en el estoicismo y en una interpretación particular de los valores promulgados por Epicteto, Marco Aurelio o Séneca para lograr dichas metas².

Sin embargo, es un estoicismo cuestionable y, de estar vivo, seguramente Epicteto no estaría de acuerdo con estos valores, siendo la mayoría incompatibles o directamente contrarios a su filosofía. Por ejemplo, muchos canales de *YouTube* se enfocan en el esfuerzo personal por lograr tener un cuerpo perfecto, por ser atractivos y, sobre todo, proclamarlo a los cuatro vientos, mientras que Epicteto consideraba el propio cuerpo como una posada en la que estamos de paso, una realidad externa que

¹ Para una crítica del discurso hegemónico de la psicología positiva, que está orientado a responsabilizar a los individuos de su fracaso en la obligada tarea de ser felices, véase Barbara Ehrenreich (2018). Para una deconstrucción de la propia idea de felicidad que se impone como meta, v. Gustavo Bueno (2005).

² V. la obra de Matthew J. Van Natta (2021); Ryan Holiday (2021); Nora Rodríguez (2022); Jonas Salzgeber (2021); William B. Irvine (2023).

escapa a nuestro control y cuyas vicisitudes y pesares no dependen de nosotros. Nada podemos hacer por controlar lo que le sobreviene a nuestro cuerpo, de manera que las recomendaciones del *Enquiridión* no son en modo alguno una invitación al culturismo o el ejercicio físico riguroso, sino en todo caso a la cautela y la elección de un estilo de vida que permita evitar o aminorar el dolor dentro de esas escasas posibilidades de control³. Por lo demás, la comprensión de este «neoestoicismo» como una actitud de aguerrida resistencia frente a la adversidad, o bien como la disposición a tomar los obstáculos o las dificultades severas de la vida como una oportunidad para mejorar o superarse a uno mismo, en definitiva, el ideal de autosuperación de un individuo que es responsable de sobreponerse frente a toda calamidad, aparece expresamente rechazada en varios escritos de Séneca, desde las *Epístolas morales a Lucilio*⁴ al escrito *Sobre la brevedad de la vida*⁵.

³ Véanse, a este respecto, los siguientes pasajes del *Enquiridión*: «Cuando vivas en armonía con tu cuerpo, no te envanezcas por él ni, si bebes agua, digas a la primera oportunidad que bebes agua» (Epicteto, 1995:210); «Cada uno tiene en el cuerpo la medida de su hacienda, como en el pie tiene la del calzado. Si te atienes a ello, guardarás la medida, pero si lo sobrepasas, por fuerza serás después arrastrado como por un precipicio» (*ibidem*: 207); «La enfermedad es un impedimento del cuerpo pero no del albedrío, a menos que él lo consienta» (*ib.*: 187).

⁴ Las recomendaciones de Séneca en estas cartas promulgan un estilo de vida cauto, que prevenga y aminore el dolor, no una rentabilización del daño sufrido en aras de la propia autosuperación y el éxito personal. Recordemos los siguientes pasajes: «Lo superfluo nos hace sudar [...] lo suficiente está al alcance de la mano» (Séneca, 1986: 106), «cuanto fuere el incremento en éxitos lo será en sobresaltos» (*ib.*: 174); «Tal vez esperas que [los estoicos] te hablen así: “Es deshonoroso retirarse de un cargo; empeñate en esa obligación que una vez asumiste. No es fuerte y decidido el hombre que rehúye el esfuerzo, a quien no acrecienta el valor la misma dificultad de la empresa.” Tales advertencias se te harán si merece la pena ser perseverante y nada hay que hacer o sufrir indigno de un hombre honrado [...]» (*ib.*: 188); «no estoy de acuerdo con esos que se lanzan en medio del oleaje y que, dando por buena una vida agitada, cada día se enfrentan con gran empeño a las dificultades. El sabio soportará esta forma de vida, no la escogerá, y preferirá hallarse en paz antes que en lucha» (*ib.*: 216), pues, en definitiva, «no es la contrariedad lo deseable, sino la virtud con que soportamos la contrariedad» (*ib.*: 384). Incluso en los casos en que se reconoce la virtud y grandeza de ánimo en el hecho de sobreponerse a las adversidades, no se pervierte la adversidad bajo el disfraz de ser un impulso para el crecimiento personal (como si tal grandeza de ánimo no hubiera podido desarrollarse en ausencia de los infortunios sufridos y estos quedaran *justificados* como necesarios), y además se ofrece una ayuda externa y amiga a quien está en una situación de desventaja: «a menudo la fortuna llegó a superarte, y, sin embargo, no te entregaste, antes te sobrepusiste y enfrentaste a ella con más energía; grande ánimo, en efecto, se infunde a sí misma la virtud que ha sido espoleada. *Con todo*, si te parece bien, *recibe de mi parte las ayudas con que poder fortalecerte*» (*ib.*: 143; remarcado nuestro).

⁵ Frente al refuerzo de la ilusión de control para la consecución de las metas que se visualizan con objetivos, Séneca invita en este escrito a vivir el presente: «¿Puede haber algo más insensato que la manera de pensar de algunos, y me refiero a esos hombres que blasonan de prudencia? Están ocupados de la manera más aplicada en poder vivir mejor, ¡y proveen la vida a costa de la vida! Hacen proyectos a largo plazo, cuando la máxima pérdida de vida radica en la dilación, que resta los días conforme

§ 2. Kaurismäki ¿neoestoico?

Frente a este neoestoicismo obsesionado por la productividad y la superación de uno mismo, de tintes tan prepotentes como anancásticos, encontramos ecos del espíritu de la Estoa en el cineasta que motiva nuestro trabajo: Aki Kaurismäki. Ante la popularidad de este neoestoicismo pervertido y tras el visionado detallado de su obra cinematográfica, comprobamos que en su cine hay mucho más del verdadero espíritu epictetiano que en los supuestos representantes contemporáneos del neoestoicismo. Aki Kaurismäki, nacido en Orimattila, Finlandia, parece casi un personaje creado por sí mismo: parco, irónico y económico con las palabras, de semblante serio y actitud reacia tanto a las grandes aspiraciones y alharacas, como a vivir pendiente de las críticas y los imperativos de la industria cultural, afirmaba en una reciente entrevista que «el cine es la forma de arte que está muriendo... si es que alguna vez fue un arte» (Murillo, 2015)⁶.

Si bien Kaurismäki ha sido criticado por muchos por supuestamente hacer siempre la misma película⁷, lo cierto es que en su extensa filmografía encontramos variaciones notables. Los estudios de su obra cinematográfica han clasificado las películas de Kaurismäki atendiendo a temáticas comunes, distinguiendo así una trilogía del proletariado —*Sombras en el paraíso* (1985), *Ariel* (1988) y *La chica de la fábrica de cerillas* (1990)—, una trilogía de Finlandia —*Nubes pasajeras* (1996), *Un hombre sin pasado* (2002) y *Luces al atardecer* (2006)— y una incompleta trilogía de la inmigración —*Le Havre* (2011) y *El otro lado de la esperanza* (2017)—⁸. En este trabajo vamos a ensayar un abordaje de su obra que la analice desde el punto de vista de su confrontación con el pensamiento de Epicteto, pues encontramos en dicha confrontación un hilo conductor para aproximarnos a la obra de este cineasta desde un punto de vista filosófico. Siguiendo esta propuesta, encontramos tres acercamientos diferentes al estoicismo en

vienen y sustrae las cosas presentes mientras promete las que están más allá. El mayor obstáculo para la vida es la expectación que depende del mañana y pierde lo del hoy» (Séneca, 2013: 25-26).

⁶ Para corroborar este retrato del director finlandés, puede verse la entrevista que concedió al periódico *The Objective*: (2018). Véase también la entrevista de Alicia G. Arribas (2014) en el *Diario de Sevilla*.

⁷ V., por ejemplo, en: Heredia (2023) y Boyero (2023).

⁸ Entre numerosos estudios de los últimos años sobre la obra de Kaurismäki que incluyen menciones a dichas trilogías encontramos: Koutsourakis (2018); Pagnoni (2020); Kivimäki (2012); Peden (2012). Para otras propuestas de clasificación, que incluyen una inacabada trilogía portuaria, véase García Sahagún y Deltell Escolar (2017).

el cine de Aki Kaurismäki: películas *protoestoicas*, donde incorpora muchos elementos estoicos y da una visión agri dulce de esta filosofía, dejando claro que para algunas cosas es útil y beneficiosa, pero en otros contextos puede resultar imposible o, en todo caso, ineficaz; películas *antiestoicas*, que plasman, sin ambages, el fracaso del estoicismo y, por último, películas de un *estoicismo revisado*, donde con un haz de luminosidad y positividad, es confrontado con la empatía a fin de dilucidar si son compatibles o no.

El primer caso, el de su protoestoicismo, es el más notorio y presente en su filmografía, la mayoría de sus películas son así, ya que además de estoicas, desde un punto de vista meramente cinematográfico son muy graciosas y hacen un uso de la ironía en consonancia con el estilo de Epicteto. Por ejemplo, en su película más conocida y más exitosa en todos los sentidos, *Leningrad Cowboys go América* (1989), un grupo de música, los Leningrad Cowboys, deben emprender un viaje hasta México para tocar en una boda, y durante toda la película podemos ver cómo van recorriendo todo Estados Unidos de forma completamente absurda, pasando por todos los estilos musicales y haciendo todo lo que se les manda, sin nunca importarles el éxito o fracaso de sus acciones, sin un ápice de vergüenza, lo que les pone en un plano moral superior, por muy absurdo que pueda parecer, ya que como Epicteto decía: «los hombres se ven perturbados no por las cosas, sino por las opiniones de las cosas» (Epicteto, 1995: 186), y si a algo son inmunes los componentes de la singular banda, es a las opiniones ajenas.



Imagen 1: Fotograma de *Leningrad Cowboys Go America* (1989), Suecia/Finlandia⁹.

⁹ Imagen obtenida en *Rotten Tomatoes*,
<https://www.rottentomatoes.com/m/leningrad_cowboys_go_america/pictures>, [04/05/2024].

Sin embargo, este es un ejemplo aislado, ya que es una comedia absurda. En otra de sus películas protoestoicas, *Luces al atardecer* (2006), el personaje principal, Koistinen, parece que sigue casi al pie de la letra algunos pasajes del *Enquiridión*, como el 33: «Mantente en silencio el mayor tiempo posible o di lo necesario y en pocas palabras [...]. La risa, que no sea mucha, ni por muchas cosas, ni sin control» (Epicteto, 1995: 202-203). Los diálogos de la película están reducidos a la mínima expresión y el silencio, junto al intercambio de miradas entre los personajes, reemplaza con cautela a las palabras que bien pudieran resultar comprometedoras en un contexto de amenaza. No obstante, si calificamos esta película como *protoestoica* es por los sueños irrealizables de Koistinen quien, insatisfecho con su vida, fantasea con montar su propia empresa de seguridad. Aquí el protagonista se aleja del *Enquiridión*, donde Epicteto advierte sobre los peligros de rechazar la propia vida y desatender el presente en pos de deseos y sueños para el futuro, pero con ello también se nos plantea una interesante pregunta: ¿es el estoicismo una forma de vida practicable en situaciones de prosperidad o es más bien una forma de sobrellevar los sufrimientos cuando estos sobrevienen?

Pareciera que las prevenciones de Epicteto frente a los deseos surgen a partir del pesar y el desconsuelo que se siente al ver esas propias expectativas frustradas. La evitación de tales deseos es una medida preventiva, que no censura el deseo como tal, sino que más bien previene frente al descuido del presente y la alimentación de futuras decepciones y pesares. Puesto que para el estoico el bien consiste meramente en la ausencia de mal, los deseos no son repudiables por sí mismos, sino únicamente en los casos en los que nos conducen a abandonar nuestra vida en pos de una ilusión que, de no cumplirse, nos sumiría en la mayor de las miserias. Vivir como si la calamidad pudiese surgir en cualquier momento y vivir pensando en la muerte como el mayor de los males que nos acechan, conforman el punto de partida desde el cual Epicteto formula su «arte de vivir». Una filosofía planteada para hacer frente al dolor, asumiendo que este es inevitable.

No hay, por consiguiente, una respuesta clara a la pregunta acerca de si el estoicismo es un arte de vivir adecuado para otras condiciones en las que el sufrimiento y la desgracia no se den por garantizados, pero los personajes de Kaurismäki suelen optar por lo segundo y siguen estrategias estoicas para hacer frente

a los pesares e infortunios que les acaecen, siempre retirándose a su mundo interior frente a las desgracias de la vida. El contraste entre esa retirada silenciosa y la imposibilidad de abandonar la escena, da lugar a situaciones cómicas en las que los personajes manifiestan el desajuste entre su retirada y la continuación del curso imparable de las cosas¹⁰. Así vemos a Koistinen sentado en un bar, impasible y hierático mientras fuma, al tiempo que la canción que suena de fondo dice: «No verás una lágrima, aunque mi corazón esté llorando, no verás mi tristeza aunque te hayas ido sin más» (Kaurismäki, 2006). Este es un recurso que usa mucho el director finlandés, utilizar la música, sobre todo *rock and roll*, para darle esa chispa de vitalidad de la que sus personajes carecen y además expresar lo que sienten de verdad, ya que sus rostros son impenetrables. Los conciertos intercalados en *Un hombre sin pasado* (2002) ilustran el empleo de este recurso a la perfección.

§ 3. El humor, el amor, la ira: el peso de los afectos

El recurso al humor irónico, que permite burlarse de uno mismo como herramienta de defensa para anticiparse a los desaires ajenos, figura ocasionalmente en el *Enquiridión*. Por ejemplo, leemos en el capítulo 33:

Si alguien viene a contarte que Fulano habla mal de ti, no te defiendas de lo que haya dicho, sino responde: «Eso es que desconocía mis demás vicios, porque no habría mencionado sólo éstos». [Epicteto, 1995: 203]

La ironía puede darse también en el interior de preguntas retóricas, como sucede en el fragmento XVIII: «¿Es que sólo del hombre no hay una virtud que le sea propia, sino

¹⁰ Jaako Seppälä (2018) ubica el humor del cine de Kaurismäki en el desajuste entre el punto de vista de los espectadores y el punto de vista de los personajes inmersos en la trama, contraste que se refuerza con el uso irónico de la cámara. Sin embargo, pareciera que la disonancia no se produce meramente entre ambos planos si no, de manera más fundamental, entre el repliegue de los personajes a su mundo interior y la necesidad de continuar interactuando en escena. Encontramos un ejemplo de estos golpes de humor cuando el protagonista de *Nubes pasajeras* sale enojado del cine, descontento con la película, y arremete contra la taquillera, quien, como le recuerda seguidamente su esposa, es su propia hermana. Parece que lo cómico de la situación no se origina solo cuando el espectador descubre que se trataba de su hermana, sino que lo humorístico de la situación surge además en el momento en que Ilona se lo recuerda a un Lauri ensimismado y olvidadizo.

que hemos de remitirnos a los cabellos, los vestidos y los antepasados?»(*ibidem*: 236). Otros fragmentos recurren a juegos de palabras para combinar sentencias de gran solemnidad con guiños de humor: «Hay que andar lo que se pueda con las piernas como con las esperanzas»(*ib.*: 245).



Imagen 2: fotograma de *Luces al atardecer* (2006), Finlandia.¹¹

Otros ejemplos de protoestoicismo en el cine de Kaurismäki los encontramos en *Sombras en el paraíso* (1986), *Contraté a un asesino a sueldo* (1990) y *Un hombre sin pasado* (2002). En el primer caso, vemos nuevamente a protagonistas con formas de vida estoicas para sobrellevar la dura rueda imparable del capitalismo y sus efectos, aunque en este caso lo que hace tambalear la doctrina de Epicteto es la relación amorosa entre Nikander e Ilona, un idilio que pese a que trata de anclarse en el presente y modera en extremo la efusividad y las muestras de afecto en medio de un paraíso en sombras (como le dice Ilona a Nikander: «No te preocupes Nikander, todo está bien esta noche, del mañana no lo sé», Kaurismäki, 1986) culmina en la arriesgada huida de la pareja, llena de confianza y esperanza ante el futuro. Apostarlo todo a iniciar una nueva vida tras un idilio lleno de obstáculos es el final feliz que rompe con las recomendaciones de Epicteto.

La ilusión que despierta el amor se convierte en aliento de vida también para el amnésico protagonista de *Un hombre sin pasado*. En la escena de un viaje nocturno en coche, ante la observación de Irma acerca de que M ha recuperado la alegría de vivir,

¹¹ Imagen obtenida en Mubi, <<https://mubi.com/fr/notebook/posts/kaurismaki-land-a-sad-and-beautiful-world>>, [20/03/2024].

este responde que se siente fuerte porque ella le inspira. Nada más contrario a la doctrina de Epicteto que situar en otra persona la razón del propio impulso vital; nada más contrario a su cautela frente a la ilusión que dejarse llevar por el entusiasmo. Esta confianza en el amor como razón para existir se exagera en la comedia francesa *Contraté a un asesino a sueldo*. Si bien el protagonista parece decidido a seguir las enseñanzas de Séneca y poner fin a una vida que ha perdido dignidad y propósito para él, conocer a Margaret le hace cambiar de parecer e iniciar una histérica huida respecto de su propio sicario. En definitiva, la confianza en el papel salvífico del amor romántico determina el ambivalente estoicismo de estas películas del director finlandés.

Martha Nussbaum (2018) ha señalado cómo el talón de Aquiles del estoicismo se halla precisamente en el ámbito de los afectos íntimos, en relación al cual la enseñanza de Epicteto pudiera parecernos hoy una forma de vida inhumana, que no da cabida a la empatía ni a la significatividad de las relaciones cercanas. ¿Es posible sobrellevar con estoicismo el maltrato en las relaciones afectivas, la traición o el desengaño más cruel? ¿Es posible no sucumbir a la ira en estas situaciones? Ni el propio Kaurismäki lo tiene claro, y por eso hay una película en su filmografía que encapsula perfectamente el pensamiento de Nussbaum y se convierte en su obra antiestoica por excelencia: *La chica de la fábrica de cerillas* (1990). En ella, vemos cómo una mujer, Iris, tras soportar todo tipo de vejaciones, acaba rindiéndose, acaba sucumbiendo a la ira y decide envenenar a su amante y a sus padres, para ser arrestada al final. Esta idea de Nussbaum, plasmada en *La ira y el perdón* (2018), nos dice que cuando sufrimos injusticias deberíamos contravenir las enseñanzas de los estoicos y sentir algún tipo de ira, ya sea real o de transición, para incitar a la transformación social y mover al otro al perdón y finalmente al arrepentimiento, que es lo que nos dará un consuelo real. La ira, según Nussbaum, es una pasión irracional, injustificable moralmente si obedece a deseos de venganza o reparación del estatus dañado, pero perfectamente legítima y necesaria si se entiende como ira transicional en aras de la reparación del daño. Precisamente este es el problema de Iris: nunca manifiesta su enfado durante la película, nunca quiere poner en orden su vida ni hacer uso de ese intento de tomar el control que es la ira. Pese a que nuestra protagonista nunca ejerce este control, la violencia es irreprimible y tras tanta represión acaba estallando en el asesinato final.

Y es que lo que nos están diciendo tanto Kaurismäki como Nussbaum es que «las relaciones humanas están llenas de problemas por resolver y la empatía es necesaria para resolverlas bien» (Nussbaum, 2018: 215), y hay casos en los que el estoicismo no puede tener un enfoque humano y empático, donde el humor ya no es suficiente para paliar el sufrimiento, como diría Marco Aurelio¹², ya que si ante estos daños no usamos la ira, cada vez nos aislamos más y más en nosotros mismos y la impotencia aumenta hasta alcanzar la parálisis o el colapso. Por ello, contra las recomendaciones de Epicteto, esta película de Kaurismäki nos muestra que la ira es necesaria, no sólo para recordarnos que estamos vivos, que somos humanos y que no somos máquinas programadas sin sentimientos para producir cerillas, si no para hacer ver a los demás que los actos tienen consecuencias; en resumen, para vivir una vida plena y honesta. Nussbaum pone un ejemplo de cuando estuvo en una peluquería y a su peluquera se le cayeron unos botes de champú, y como uno le dio accidentalmente en la ceja, frente a esto, la autora le dijo que pusieran anaqueles, no tanto por ella sino para que otros clientes no tuviesen el mismo problema, por lo que teniendo una actitud estoica ante esta situación, si Nussbaum no hubiese dicho nada, no sólo habría sido peor para ella, ya que hubiese reprimido esa rabia y la hubiese pagado con alguien que no tuviese la culpa, si no que otros clientes también podían haber resultado malheridos. En este sentido también es interesante la película de Kaurismäki, ya que el finlandés casi hace una caricatura de esta idea: a Iris no parece afectarle nada durante la película, no vemos ningún rastro de ira en su rostro excepto al final, y, aun así, esta ira no es una ira convencional, sino que es impasible y contenida. Sin embargo, la decisión final de la protagonista demuestra que pese a la contención, la realidad nos afecta, lo

¹² En sus *Meditaciones*, Marco Aurelio recuerda las palabras de Teofrasto y muestra una actitud más tolerante hacia la ira que Séneca o Epicteto. Al tratarse de una pasión nacida del dolor, su aparición puede entenderse como justificada o incluso necesaria para sobrellevar el duelo. Con ello, Marco Aurelio se aproxima más a la propuesta del enfado transicional que leemos en Nussbaum: «el hombre que monta en cólera parece desviarse de la razón con cierta pena y congoja interior; mientras que la persona que yerra por concupiscencia, derrotado por el placer, se muestra más flojo y afeminado en sus faltas. Con razón, pues, y de manera digna de un filósofo, [Teofrasto] dijo que el que peca con placer merece mayor reprobación que el que peca con dolor. En suma, el primero se parece más a un hombre que ha sido víctima de una injusticia previa y que se ha visto forzado a montar en cólera por dolor; el segundo se ha lanzado a la injusticia por sí mismo, movido a actuar por concupiscencia.» (Marco Aurelio, 1977: 62).

exterioricemos o no, de modo que la ira puede ser necesaria para vivir una vida en la que demos una salida menos drástica a las pasiones contenidas.

El fracaso del estoicismo aparece retratado de manera inversa en la primera película de Kaurismäki: su adaptación de la novela *Crimen y castigo* (1983). En este caso, el protagonista, Rahikinen, comete un asesinato al inicio de la película motivado exclusivamente por una venganza personal. A diferencia de Raskolnikov, Rahikinen no exterioriza ningún remordimiento ni culpa; más bien la culpa le sobreviene del exterior, al verse continuamente en el punto de mira como principal sospechoso. Tras lograr zafarse y encontrar la posibilidad de escapar, llevando a cabo toda una serie de estrategias estoicas encaminadas a aminorar los posibles daños que puedan sobrevenirle (desde conseguir un pasaporte falso, hasta concretar un plan de fuga), Rahikinen muestra que es capaz de ignorar con estoicismo todas las opiniones y acusaciones ajenas a excepción de una: la mirada de Eeva en la puerta de la comisaría, con el recuerdo de sus palabras («he intentado encontrar algún rasgo humano en ti») conducen a que el protagonista se entregue y confiese su culpa. Vemos de nuevo el fracaso del estoicismo en esta película antiestoica de Kaurismäki, en la que el ámbito de los afectos personales muestra las limitaciones y la ineficacia del *Enquiridión*. Al igual que sucede con *La chica de la fábrica de cerillas*, se trata de una película antiestoica y no protoestoica, porque lejos de presentar un estoicismo matizado o incipiente, retrata con toda crudeza el fracaso del estoicismo a causa, precisamente, de la debilidad que bien señalara Nussbaum: no podemos zafarnos del peso que los afectos más íntimos y relevantes para nosotros tienen en nuestras vidas.

§ 4. Estoicismo empático

Así llegamos, pues, al último tipo de pensamiento estoico de las películas de Kaurismäki: un estoicismo revisado que es compatible con la empatía. En los últimos años, Kaurismäki se labró una reputación de cineasta humanista y activista por los derechos sociales, ya que abandonó Finlandia y se fue a Francia a rodar una de sus películas más luminosas, bonitas y aclamadas, *Le Havre* (2011). En ella, vemos cómo un niño negro inmigrante, Idrissa, es ayudado por Marcel Marx, un limpiabotas acabado que encuentra una última ilusión ayudando a este niño. En esta cinta vuelven

todas las señas de identidad de Kaurismäki: las caras impasibles, el humor absurdo y, por supuesto, el estoicismo, pero en este caso con un matiz positivo: los personajes combinan una actitud vital estoica con mentiras piadosas para no herir a los demás, como cuando Arletty le miente a Marcel con su enfermedad terminal para no hacerle sufrir, o cuando todos los vecinos mienten para ocultar al pequeño Idrissa. La resistencia estoica frente a la adversidad no se aborda aquí como una empresa solitaria, en la que el individuo aislado tome al resto de personas que lo rodean como bienes externos sujetos a los avatares de la fortuna. Por el contrario, nos encontramos ante un estoicismo empático y compartido, que afronta los problemas ajenos como si fueran propios y los confronta con ánimo cooperativo de ayuda mutua. Vemos así al inicio de la película, cómo pese a que Marcel pasa hambre y le va mal limpiando botas, da su rebanada de pan a Idrissa, mostrando un «estoicismo empático» dispuesto a pasar hambre y sufrir penurias si es porque otro más necesitado pueda comer. La película, a diferencia de otras de Kaurismäki, se aleja de la oscuridad de las fábricas industriales finlandesas y es muy luminosa, tanto visualmente como en el tono, recalcando la idea de que, a pesar de todo, a veces el bien triunfa y apoyándose en la idea del *Enquiridión* de que «cuando hayas decidido hacer una cosa y la hagas, nunca trates de evitar ser visto haciéndola, pues si vas a obrar correctamente ¿por qué temes que te critiquen incorrectamente?» (Epicteto, 1995: 205).

Lo que Kaurismäki intenta decir con este periodo final luminoso es que, a veces, aunque todo parezca perdido, con un poco de estoicismo y compañerismo se puede salir adelante, como bien vemos reflejado al final de la película donde Monet, tras buscar toda la película a Idrissa, lo encuentra pero le deja marchar, ocupándose de sus propios asuntos y dejando que las cosas sigan su curso. Además es curioso que Kaurismäki use este «estoicismo empático» para hablar de temas de actualidad como la inmigración o el racismo, ya que tras todo el pesimismo y la crítica al capitalismo deja abierta la puerta a que conflictos tan candentes se pueden resolver con ayuda mutua y buenas intenciones.

Esta tercera aproximación de Kaurismäki al estoicismo bajo la forma de un estoicismo revisado o «estoicismo empático», se aprecia también en películas como *Ariel* (1988), *Nubes pasajeras* (1996) y *El otro lado de la esperanza* (2017). En el primer caso, la amistad entre Taisto y Mikkonen hace de la fuga de ambos presos una lucha

compartida y el romance entre Taisto e Irmeli ilustra la importancia de la lealtad y los afectos compartidos para hacer frente a los infortunios. El apoyo mutuo entre Ilona y Lauri también resulta decisivo para que la pareja pueda afrontar con estoicismo una situación laboral desesperada en *Nubes pasajeras*. Por último, *El otro lado de la esperanza* retoma el tema de la inmigración que ya vimos en *Le Havre*. La cooperación y ayuda de los trabajadores del restaurante La Jarra Dorada hacia el refugiado sirio Khaled y la amistad que surge entre este y Mazdak se convierten en los puntos de apoyo en la lucha frente a la adversidad del protagonista de esta trama. Gracias a esta ayuda externa, Khaled puede hacer frente a las restrictivas políticas de acogida de refugiados finlandesas, al odio de los sectores más radicales de la sociedad y al resto de dificultades que surgen de la integración en un mundo completamente desconocido. La empatía y compasión de Waldemar Wikström hacia la situación desesperada de Khaled, une los destinos de ambos personajes en la misión compartida de salir adelante. También aquí los personajes de Kaurismäki muestran afectos contenidos y moderan la expresión de sus emociones, pero, sin embargo, actúan de tal manera que muestran cómo el sufrimiento de los demás en modo alguno les es ajeno y cómo resistir en común frente a la adversidad es el sentido último de este «estoicismo empático». Superado el aislamiento del individuo estoico gracias a la empatía hacia los problemas ajenos, el estoicismo revela ahora su potencial político como un arte de vivir que promueve la solidaridad y la transformación social.

§ 5. Conclusión: Epicteto revisitado

Este repaso por las tres aproximaciones del cine de Aki Kaurismäki al estoicismo ha revelado una puesta en escena del arte de vivir propugnado por Epicteto, su alcance, sus limitaciones y posibles adaptaciones a la sensibilidad de la humanidad en el presente. No podemos concluir este ensayo sin una mención final al personaje de Ansa, la protagonista del último largometraje del director finlandés: *Fallen Leaves* (2023). Frente a la intemperancia y las adicciones de Holappa, es Ansa quien afronta con una actitud completamente estoica los infortunios que le suceden a lo largo de la trama: la concatenación de despidos laborales en trabajos precarios, la decepción amorosa al descubrir que Holappa es adicto a la bebida, la soledad y desesperanza ante el futuro

en una atmósfera gris, teñida por la desesperación con la que se informa en la radio acerca de la guerra que está sucediendo en Ucrania. Si bien la actitud de esta heroína estoica recuerda por momentos a la perseverancia de Nikander, el protagonista de *Sombras en el paraíso*, parece que en este caso Kaurismäki ha logrado su personaje más estoico: vemos la actitud impasible de Ansa al descubrir que Holappa entra en coma, rostro que apenas se ve alterado cuando recibe la noticia de su despertar; nos encontramos ante una mujer que decide hacer su vida con independencia de su fallida relación amorosa, acoge un perro y se prepara para vivir una vida en soledad, buscando la máxima satisfacción que está únicamente en su mano conseguir. La templanza de Ansa y la falta de sobresaltos ante las ilusiones frustradas, superan con creces la resistencia (contumaz, perseverante, pero también esperanzada) de Nikander. Y es que, como ya señalara Martha Nussbaum (2003), la confianza del estoicismo en la capacidad racional del ser humano no admite ninguna distinción de género.



Imagen 3: Fotograma de *Fallen leaves* (2023), Finlandia.¹³

Frente a las insistencias del «neoestoicismo» por la autosuperación personal sin límites y la carrera infatigable por el éxito, la búsqueda resiliente de la continua mejora de uno mismo en una lucha por un ideal de felicidad irreal, de cuyo alcance cada uno de nosotros sería plenamente responsable en la más absoluta soledad, el cine de Aki

¹³ Imagen obtenida en *La Razón*, Malla Hukkanen/Avalon, <https://www.larazon.es/cultura/alma-poysti-kaurismaki-quien-mejor-explicado-como-todos-animales-estamos-explotados-maximo-capitalismo_20231229658e2fb9cf86730001b5cf7b.html>, [04/03/2024].

Kaurismäki nos devuelve al más modesto propósito de los pensamientos de Epicteto: paliar en la medida de lo posible el sufrimiento humano. Los estoicos perdedores humanos de Aki Kaurismäki no son individuos triunfadores ni hechos a sí mismos, sino supervivientes en un mundo hostil. Sus eventuales fracasos en la ardua tarea de vivir conforme a las recomendaciones del *Enquiridión* obedecen a motivos tan humanos como la ilusión, el amor, la tenacidad de los propios sueños, el miedo y la esperanza ante un futuro gris e incierto. En ocasiones, este fracaso llega a ser estrepitoso, como en los casos de Iris y Rahikinen. Pero otras veces los personajes encuentran una poderosa arma para la supervivencia en el arte de vivir estoico, especialmente cuando dicho arte de vivir se vuelve compatible con la empatía, la solidaridad y la confianza en los vínculos humanos.

Bibliografía

- Bueno Martínez, Gustavo (2005), *El mito de la felicidad. Autoayuda para desengaño de quienes buscan ser felices*. Barcelona, Ediciones B
- Ehrenreich, Barbara (2018), *Sonríe o muere: La trampa del pensamiento positivo* (María Sierra, trad.). Madrid, Turner [2010].
- Epicteto, (1995), *Manual. Fragmentos* (Paloma Ortiz García, trad.). Madrid, Gredos.
- García Sahagún, Marta y Deltell Escolar, Luis (2017), «Aki Kaurismäki, el artesano» en *El Puente Rojo*, <<https://www.elpuenterojo.es/wp-content/uploads/2017/05/Aki-Kaurimsa%CC%88ki-publicado.pdf>>, [01/05/2024].
- Holiday, Ryan (2021), *Diario para estoicos. 366 reflexiones sobre la sabiduría, la perseverancia y el arte de vivir*. Barcelona, REM. Reverté Management.
- Irvine, William B. (2023), *Estoicismo para tu día a día. Una guía filosófica para ser más tenaz, tranquilo y resiliente*. Barcelona, Amat.
- Kivimäki, Sanna (2012), «Working-class girls in a welfare state: Finnishness, social class and gender in Aki Kaurismäki's Workers Trilogy (1986-1990)», en *Journal of Scandinavian Cinema*, vol. 2, is. 1, pp.73-88.
- Koutsourakis, Angelos (2018), «The Cultural Techniques of Gesture in Aki Kaurismäki's Proletarian Trilogy», en Thomas Austin (ed.), *The Films of Aki Kaurismäki: Ludic Engagements*. New York, Bloomsbury, pp. 117-136.
- Marco Aurelio (1977), *Meditaciones* (Ramón Bach Pellicer, trad.). Madrid, Gredos.
- Nussbaum, Martha C. (2018), *La ira y el perdón: Resentimiento, generosidad, justicia* (Víctor Altamirano, trad.). México, Fondo de Cultura Económica [2014].
- Nussbaum, Martha C. (2003), *La terapia del deseo. Teoría y práctica en la ética helenística* (Miguel Candel, trad.). Barcelona, Paidós [1994].
- Pagnoni, Anahí (2020), «Cine de frontera. Una propuesta de diálogo entre las producciones de César González y Aki Kaurismäki», en *Imagofagia: Revista de la Asociación Argentina de*

- Estudios de Cine y Audiovisual*, n.º 22, pp. 9-34, <<http://hdl.handle.net/11336/141786>>, [03/03/2024].
- Peden, Sanna (2012), «Our Aki»: *The Auteurial-national Nexus and Aki Kaurismäki's Finland Trilogy*. Perth, University of Western Australia, <https://api.research-repository.uwa.edu.au/ws/portalfiles/portal/7119324/Peden_Sanna_2012.pdf>, [03/03/2024]. Tesis doctoral.
- Rodríguez, Nora (2022), *Autoliderazgo femenino. Cómo la filosofía estoica puede ayudarte a reinventarte e impactar en los demás*. Madrid, Harper Collins Ibérica.
- Séneca, Lucio Anneo (2013), *Sobre la brevedad de la vida, el ocio y la felicidad* (Eduardo Gil Bera, trad.). Barcelona, Acantilado.
- Séneca, Lucio Anneo (1986), *Epístolas morales a Lucilio. Libros I-IX, epístolas 1-80* (Ismael Roca Meliá, trad.). Madrid, Gredos.
- Seppälä, Jaakko (2018), «The Camera's Ironic Point of View: Notes on Strange and Comic Elements in the Films of Aki Kaurismäki», en Thomas Austin (ed.), *The Films of Aki Kaurismäki: Ludic Engagements*. New York, Bloomsbury, pp. 80-100.
- Salzgeber, Jonas (2021), *El pequeño libro del estoicismo: sabiduría, resiliencia, confianza y calma de la mano de los filósofos clásicos*. Madrid, Urano.
- Van Natta, Matthew J. (2021), *Estoicismo para principiantes: Herramientas para la resiliencia y el positivismo emocional*. Madrid, Edaf.

Artículos de prensa y revistas

- Arribas, Alicia G. (2016), «El finlandés Aki Kaurismäki o el cineasta que no se vendió a nadie», en *Diario de Sevilla*, 14 de octubre, <https://www.diariodesevilla.es/ocio/finlandes-Aki-Kaurismaki-cineasta-vendio_0_782621990.html>, [20/03/2024].
- Boyero, Carlos (2023), «“Fallen Leaves”: los parias también se enamoran», en *El País*, 27 de diciembre, <<https://elpais.com/cultura/2023-12-27/fallen-leaves-los-parias-tambien-se-enamoran.html>>, [19/03/2024].
- Heredia, Sara (2023) «Festival de Cannes Día 9: *Fallen Leaves* es la misma película que Aki Kaurismäki lleva haciendo 30 años, pero es “una barbaridad”», en *Sensacine*, 27 de mayo, <<https://www.sensacine.com/noticias/cine/noticia-1000026315/>>, [15/03/2024].
- Leigh, Danny (2003), «I am a lousy film-maker», en *The Guardian*, <<https://www.theguardian.com/culture/2003/jan/17/artsfeatures1>>, [20/02/2024].
- Murillo, Manu Y. (2015), «Aki Kaurismäki: “El cine es una forma de arte moribunda”», en *El Cultural*, 22 de enero, <https://www.elespanol.com/el-cultural/cine/20150122/aki-kaurismaki-cine-forma-arte-moribunda/5249825_0.html#:~:text=%2D%20Sol%C3%ADA%20decir%20que%20el%20teatro,alguna%20vez%20fue%20un%20arte>, [20/03/2024].
- The Objective* (2018), «Entrevista a Aki Kaurismäki: “El cine no es una forma de arte”», en *YouTube*, <<https://www.youtube.com/watch?v=RRYukyIxxDI>>, [10/03/2024].

Filmografía citada

- Kaurismäki, Aki (dir.) (1983), *Crimen y castigo* (*Rikos ja rangaistus*). Villealfa Filmproductions.

- Kaurismäki, Aki (dir.) (1986), *Sombras en el paraíso*. (*Varjoja paratiisissa*). Villealfa Filmproductions.
- Kaurismäki, Aki (dir.) (1988), *Ariel*. Villealfa Filmproductions.
- Kaurismäki, Aki (dir.) (1989), *Leningrad Cowboys Go America*. Villealfa Filmproductions. Svenska Filminstitutet, Finnkino.
- Kaurismäki, Aki (dir.) (1990), *La chica de la fábrica de cerillas* (*Tulitikkutehtaan tyttö*). Villealfa Filmproductions.
- Kaurismäki, Aki (dir.) (1990), *Contraté a un asesino a sueldo* (*I Hired a Contract Killer*). Villealfa Filmproductions.
- Kaurismäki, Aki (dir.) (1996), *Nubes pasajeras* (*Kauas pilvet karkaavat*). Villealfa Filmproductions.
- Kaurismäki, Aki (dir.) (2002), *Un hombre sin pasado* (*Mies vailla menneisyyttä*). Villealfa Filmproductions. Sputnik, Pandora Film.
- Kaurismäki, Aki (dir.) (2006), *Luces al atardecer* (*Laitakaupungin valot*). Villealfa Filmproductions, Sputnik.
- Kaurismäki, Aki (dir.) (2011), *El Havre* (*Le Havre*). Janus Films, Pandora Film, Pyramide Productions, Sputnik.
- Kaurismäki, Aki (dir.) (2017), *El otro lado de la esperanza* (*Toivon tuolla puolen*). Sputnik.
- Kaurismäki, Aki (dir.) (2023), *Fallen Leaves* (*Kuolleet lehdet*). Sputnik, Finnish Film Foundation.